

# GERMINAL

## DOCUMENTOS DE TRABAJO

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE ANÁLISIS Y ESTUDIOS  
SOBRE LA REALIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DEL PARAGUAY

**Actitudes y Prácticas Políticas en el  
Paraguay. Un marco conceptual.**

*Raquel Rojas Scheffer,  
Marcello Lachi,  
María Eugenia Insaurralde Perrotta*

**N. 28 - Mayo 2017**

**Centro de Estudios y Educación Popular Germinal  
Asunción - Paraguay**



## Introducción

El sistema de partidos del Paraguay, en más de cien años de historia, demuestra especificidades que lo diferencian de manera importante de los sistemas vigentes en los cercanos países de la región, siendo una de éstas la alta tasa de afiliación partidaria que se registra en el país.

Así, según datos electorales actuales, más del 80% de los electores está afiliado a uno o más partidos, siendo los principales partidos de afiliación el Colorado (ANR) y el Liberal (PLRA), es decir, los partidos tradicionales. Específicamente, la ANR registra la afiliación de más de 2 millones de ciudadanos (alrededor del 50% del electorado), mientras el PLRA registra un millón y doscientos mil afiliados (alrededor del 30% del electorado). No sorprende entonces que, desde la vuelta de la democracia en 1989, estos dos partidos hayan mantenido conjuntamente más de dos tercios de la representación parlamentaria, y que el Partido Colorado por sí solo haya detentado casi interrumpidamente la presidencia del país. La única excepción ha sido el periodo 2008-2013 con la gestión Lugo-Franco, que se sostuvo en una coalición que tenía como fuerza principal al Partido Liberal.

Ahora bien, ¿qué determina este alto grado de afiliación partidaria y la siempre previsible victoria de estos partidos? ¿Cómo influye eso en las características del sistema político paraguayo? Y, sobre todo: Estos altos niveles de afiliación, ¿son determinantes para definir los procesos políticos y electorales del país? Como Centro de Estudios y Educación Popular Germinal, en el marco de un proyecto de Investigación financiado por CONACYT (PINV15-21), estamos buscando dar respuestas a estas preguntas y ahondar en la comprensión acerca de estos fenómenos, verificando cuáles son sus elementos característicos y cómo estos inciden en el sistema político paraguayo.

En las siguientes páginas de este documento de trabajo nos ocuparemos de definir el marco conceptual necesario para poder llevar a cabo este análisis, a partir de la revisión de estudios anteriores y literatura sobre ciencias políticas. Esto permitirá contar con los instrumentos necesarios para realizar un estudio más pormenorizado sobre este tema, identificando las actitudes y prácticas que impulsan el funcionamiento del sistema político paraguayo.

## Los partidos y la democracia

La relación ciudadanos-partidos políticos es considerada como primordial para el funcionamiento de la democracia moderna. Desde esta perspectiva Giovanni Sartori define a la democracia precisamente como un sistema de partidos. Además, siguiendo a Kelsen, afirma que “sólo la hipocresía puede creer que la democracia sea posible sin partidos políticos” (Sartori, 2012). Esta opinión es compartida por Schattschneider, quien inclusive va un paso más allá, afirmando que “los partidos políticos crearon la democracia” (Schattschneider, 1942, pág. 1)<sup>1</sup>, y por Katz & Crotty que ven a los partidos como el eslabón fundamental que conduce a la gobernanza democrática (Katz & Crotty, 2006, pág. 1).

---

<sup>1</sup> Original en inglés. Traducción propia de los autores de este material para esta y todas las demás fuentes en inglés utilizadas.

## **¿Crisis de los partidos políticos?**

Pero, en las últimas décadas, la discusión sobre los partidos– tanto a nivel académico como mediático – ha estado signada por una aseveración tajante: los partidos políticos están en crisis. El diagnóstico se repite en diferentes latitudes. Así lo han visto analistas de “democracias maduras” (Clarke & Stewart, 1998), de “sociedades industriales avanzadas” (Webb, 2002), y de “democracias industriales avanzadas” (Dalton, 2000) o “democracias establecidas” (Dalton, 2013). La aseveración dominante es que el apego y la afinidad partidaria se han debilitado y reducido, especialmente en países de Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá. Este declive en el rol de los partidos políticos se reflejaría en la “erosión del partidismo” (Dalton, 2000, pág. 23) y de lealtades partidarias (Dalton, 2013, pág. 7).

Análisis sobre “las nuevas democracias” (Webb & White, 2007) coinciden con esta visión. Según estos autores, también en los casos de países de Europa del Este y América Latina los niveles de identificación partidaria tienden a ir en declive siendo, inclusive, aún menores de lo observado en democracias establecidas (ibíd., pág. 351), e identificándose además un “ligero sentimiento anti-partidario” en los casos por ellos estudiados (ibíd., p. 353). En el mismo tono, pero usando una diferente terminología, Mainwaring describe la propagación de un sentimiento de “desafección” hacia la democracia, los partidos políticos y las legislaturas, enfocando su análisis principalmente en países de la región andina (Mainwaring, 2006, pág. 13). Morales Quiroga, por su parte, afirma que lo que se está viviendo en América Latina es una crisis de representación que puede ser observada en “el escaso apego a los partidos como instituciones representativas” (Morales Quiroga, 2011, pág. 583).

En síntesis, nos encontraríamos a nivel mundial ante una gran ola de “desafección política”, expresada en una evaluación crítica de los ciudadanos hacia las principales instituciones políticas, sus representantes y el proceso político democrático en sí (Torcal & Montero, 2006, pág. 5).

De confirmarse estas aseveraciones, estaríamos frente a un escenario sin dudas preocupante, como bien lo reconocen los que lo han enunciado, teniendo en cuenta que los partidos políticos siguen desarrollando tareas vitales para la democracia como mecanismos de elección y control popular. A decir de Webb (2002, pág. 458) “si [los partidos políticos] no existieran en el mundo industrial y democrático avanzado, alguien tendría, indudablemente, que inventarlos”. El partidismo – el apego e identificación de los ciudadanos para con los partidos políticos – es una variable política de primer orden, y un cambio en la misma afectaría el funcionamiento de la democracia basada tal como la conocemos (Dalton, 2013, pág. 6).

## **Paraguay, ¿a contra-corriente? Datos actuales y estudios anteriores**

En el caso de Paraguay, según datos de Latinobarómetro 2016, el 83% de la población no confía en los partidos políticos. Si bien este porcentaje ha variado considerablemente en los últimos años (estando el pico de desconfianza en el año 2002, con un 92% de desconfianza y 7% de confianza; y el pico de confianza en 2009, con 73% de desconfianza y 26% de

confianza), llama la atención que los índices de afiliación partidaria en el país desde la vuelta de la democracia, lejos de disminuir, permanezcan altos e inclusive sigan aumentando.<sup>2</sup>

Es que el sistema de partidos del Paraguay, en más de cien años de historia, ha establecido especificidades que lo diferencian sustancialmente de los demás países de la región, siendo una de las principales la alta tasa de afiliación partidaria, afiliación que no se da exclusivamente en relación a los partidos tradicionales (Lachi, 2015, pág. 118). Pero, más allá de la afiliación – que supone un vínculo formal con el partido y el registro en su padrón electoral – es el fenómeno de la *identificación partidaria* – relaciones afectivas que vinculan al ciudadano con su partido – el que caracteriza y distingue al Paraguay de los demás países de la región (Morales Quiroga, 2015; 2011), ya que esto iría precisamente a contracorriente de lo expresado en los párrafos anteriores en cuanto a la desafección política actualmente reinante en la región.

Cabe aclarar que este alto índice de identificación partidaria no se trata de un fenómeno nuevo para nuestro país. El mismo ha sido identificado y estudiado hace décadas, resaltando los estudios de Nichols (1969) y de Morínigo & Silvero (1986).

Así, según Nichols, la relación creada entre ciudadanos y partidos políticos en Paraguay no se corresponde con la de una estructura política de representación democrática, sino más bien con la lógica de una organización de asistencia social que debe proteger y defender a los ciudadanos, a la par de proveerles de un sentimiento de *pertenencia* en el mundo social del cual son parte (Nichols, 1969, pág. 425). En este sentido, los partidos políticos en Paraguay no son “‘asociaciones’ sobre la base de intereses similares, sino más bien ‘comunidades’ adscriptivas en las cuales los individuos nacen y de las cuales no pueden retirarse” (ibíd., pág. i). La clave para entender la política paraguaya, dice Nichols, es justamente esta naturaleza adscriptiva de los partidos políticos (pág. 413), los que además son la estructura más importante dentro del sistema político paraguayo (pág. 433).

En su estudio de 1986, Morínigo & Silvero retoman muchas ideas de Nichols y afirman que a partir de los resultados de la encuesta por ellos realizada se comprueba la hipótesis que “la identidad hacia los partidos proviene fundamentalmente de la actitud afectiva-tradicional hacia los mismos” (Morínigo & Silvero, 1986, pág. 119). Siguiendo esta misma línea, en otros textos (Morínigo, 2008, pág. 16; 2005, págs. 158-159) se describe a los partidos políticos en Paraguay de la siguiente manera:

- a. *No son asociaciones sino comunidades; no tienen un carácter ideológico o programático sino se basan sobre un relacionamiento afectivo-personal.*

---

<sup>2</sup> Según datos del TSJE, la ANR presentó un incremento de afiliados que va de 1.659.814 electores en 2007 hasta 1.989.416 en 2012; llegando a 2.220.358 en 2015. El PLRA, por su parte, observó un crecimiento desde 820.000 electores habilitados en su padrón electoral en 2007 hasta 1.107.689 en 2012; llegando a 1.214.659 en 2015. Nos encontramos entonces ante un aumento de aproximadamente 40% del padrón electoral de los principales partidos del país en un lapso de 8 años. Ahora bien, cabría resaltar que en este período se ha registrado a su vez un crecimiento del conjunto electoral en el país, debido al incremento poblacional, de un orden cercano también al 40%. A partir de ello se puede afirmar que si bien las afiliaciones partidarias crecen en número en el país, se mantienen estables en proporción. (Véase [www.tsje.gov.py](http://www.tsje.gov.py); <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/politica/las-internas-tuvieron-21-mas-de-votantes-que-2007-488529.html>; <http://www.ultimahora.com/el-plra-va-las-urnas-elegir-al-vice-lugo-n82522.html>; <http://www.ultimahora.com/la-anr-tiene-881729-afiliados-mas-que-el-plra-su-padrón-actualizado-n575101.html>

- b. *Promueven una fuerte lealtad interna en base a la tradición y a la afectividad y una total identificación con sus símbolos, a los que se rinde un cierto culto.*
- c. *El eje de reclutamiento es la adscripción: el pertenecer a una dada familia lleva a ser miembro de un partido.*

Conviene aquí llamar la atención sobre un punto: ambos estudios empíricos de los cuales se derivan estas afirmaciones (Nichols, 1969; Morínigo & Silvero, 1986) fueron llevados a cabo décadas atrás y aún bajo el régimen dictatorial de Alfredo Stroessner. Y, si realizar encuestas de opinión sobre temas políticos es de por sí complejo, se hace obvio que hacerlo bajo condiciones de un gobierno autoritario es aún más complicado, como bien lo expresan los autores del segundo estudio cuando refieren que “[c]omo una de las dificultades más persistentes en este trabajo puede señalarse el temor de las personas a participar de una encuesta de opinión política. Existe un ambiente de temor a la expresión libre, lo que influyó en un porcentaje elevado de rechazos” (Morínigo & Silvero, 1986, págs. 166-167). Es de esperarse, entonces, que una encuesta similar realizada en un contexto democrático arroje resultados más precisos. Y si bien han existido estudios en la última década que han seguido esta línea (Lachi, 2015; 2009), los mismos han sido de un alcance menor, por lo que se hace necesario realizar una investigación amplia a nivel país, adaptando el instrumento al contexto democrático de modo a poder adquirir una mejor comprensión del funcionamiento del sistema de partidos existente en la actualidad, lo que a su vez permitirá identificar los desafíos, riesgos y oportunidades de la democracia paraguaya.

### **El concepto de identificación partidaria: su origen y evolución**

En los estudios anteriores realizados en el país se llegó a la conclusión que es ese sentimiento afectivo o de comunidad que permite una identificación del ciudadano con su partido el rasgo característico del sistema político paraguayo. Se hace referencia – aunque no se mencione el término de manera explícita – a la *identificación partidaria*, un concepto acuñado en los Estados Unidos a inicios de la década de 1960 para describir “un vínculo, una identificación psicológica que persiste aun sin reconocimiento legal o evidencia de membresía formal” que además “muestra una gran estabilidad en el tiempo” (Campbell, Converse, Miller, & Stokes, 1960, págs. 120-121).

*The American Voter*, el estudio de Campbell y sus colegas de la Universidad de Michigan considerado fundacional en las ciencias políticas, se basó en datos de las elecciones de los EE.UU. de 1952 y 1956. Y, aunque hayan pasado alrededor de 60 años desde su publicación, sigue siendo referencia obligada para las investigaciones sobre identificación partidaria. En este sentido, el abordaje socio-psicológico desarrollado por estos autores tuvo un gran efecto en prácticamente todos los estudios posteriores y continúa afectando la investigación sobre partidos y su relación con los ciudadanos a nivel mundial (Green, Palmquist, & Schicler, 2002; Lewis-Beck, Jacoby, Norpoth, & Weisberg, 2008; Niemi, Weisberg, & Kimbal, 2011; Abramson, 1983; Greene, 1999; 2004; Budge, Crewe, & Farlie, Party Identification and Beyond, 2010). Además, pese al paso del tiempo, sus hallazgos se siguen demostrando como válidos, ya que en *The American Voter Revisited* (Lewis-Beck, Jacoby, Norpoth, & Weisberg, 2008) se aplicó el mismo modelo utilizado por Campbell y sus colegas de cara a los

resultados de las elecciones de 2000 y 2004 en los EE.UU., obteniendo resultados remarcablemente similares.

*The American Voter* propuso un modelo socio-psicológico con especial énfasis en tres actitudes de los votantes: el vínculo con el partido, la orientación en base a hechos concretos (ideología) y la actitud hacia los candidatos. En el famoso estudio de 1960 se analiza justamente cómo estos tres factores se interrelacionan y repercuten en los resultados electorales de 1952 y 1956 en los EE.UU. La identificación de la persona con el partido se presenta como central para el modelo, ya que según los autores, este elemento afectaría, a su vez, las actitudes de los electores hacia los temas políticos del momento y los candidatos.

Pese a su gran impacto en las ciencias políticas en general y en estudios electorales en particular, este modelo explicativo fue rechazado por algunos teóricos que no coincidían con el análisis afectivo-psicológico de la escuela de Michigan y priorizaban explicaciones de tipo *elección racional* (*rational choice*). Según este enfoque, que tuvo mayor difusión en las décadas de 1970 y 1980, la elección de los ciudadanos de apoyar tal o cual partido descansaría más bien sobre una base racional, siendo el elemento decisivo el beneficio a ser obtenido a partir de la victoria de uno u otro candidato (Fiorina, 1981; Downs, 1957; Budge, Crewe, & Farlie, 2010). Actualmente, lejos de persistir este enfrentamiento entre ambas posturas, el antagonismo entre ellas se ha ido limando para dar paso a enfoques más integrativos (Niemi, Weisberg, & Kimbal, 2011, pág. 15).

Aunque el modelo psicológico propuesto inicialmente por Campbell y sus colegas siga siendo la base, hoy día los estudios sobre ciudadanos y sus relaciones con partidos políticos se sustentan en la *teoría de la identidad social*, según la cual la auto-percepción de las personas deriva de su pertenencia a un grupo (o grupos); pertenencia a la cual está ligada una carga y valor emocional, que a su vez produce efectos en actitudes y percepciones (Greene, 1999, pág. 393). Si bien la identificación partidaria sigue siendo considerada como un vínculo afectivo a un partido, esta teoría enfatiza que la misma cumple, a su vez, una función de identidad social. Diferentes estudios de identificación partidaria en las últimas décadas han empleado este abordaje (Green, Palmquist, & Schicler, 2002; Greene, 1999; 2004; Lewis-Beck, Jacoby, Norpoth, & Weisberg, 2008), identificando al *partidismo* efectivamente como un vínculo psicológico que “se basa en factores afectivos antes que cognitivos, y forma parte de la auto-percepción del individuo” (Lewis-Beck, Jacoby, Norpoth, & Weisberg, 2008, pág. 134).

Desde una postura integrativa los autores de *Partisan Hearts & Minds* (que se traduce como *Corazones y Mentes partidarios*, título que expresa claramente su visión sobre las bases afectivas y cognitivas del vínculo ciudadano-partidos) afirman que una de las características más llamativas de la identificación partidaria es su similitud con otras formas familiares de identificación social. Así como la identificación religiosa, dicen, el sentido de pertenencia a un grupo político puede desarrollarse por razones que tienen que ver con la posición social de la persona (por ejemplo, la familia en la cual uno nació y con la cual creció, o la persona con la que decidió casarse) más que por la atracción que puedan ejercer ciertas doctrinas asociadas con el grupo (Green, Palmquist, & Schicler, 2002, pág. 204). Y, yendo un poco más allá, aseguran que las personas que sienten vínculos partidarios “se sienten parte de un equipo” y que “la competencia entre partidos políticos produce algunas de las mismas reacciones de fanáticos en eventos deportivos” (ibíd., 219). Mismo paralelismo se encuentra en el estudio de

Lewis-Beck y sus colegas, cuando afirman que “[los] partidos políticos, como equipos deportivos, evocan fuerte lealtad y emociones en el público general, pero también animosidad, rechazo, o indiferencia” (Lewis-Beck, Jacoby, Norpoth, & Weisberg, 2008, pág. 6).

Este sentimiento de *pertenencia* es primordial para entender la identificación partidaria y sus efectos en la vida política de los ciudadanos y el sistema de partidos en una determinada sociedad. Como se verá en las siguientes páginas, cuando las personas sienten pertenecer a un determinado grupo social absorben sus posiciones doctrinarias, y una vez que son absorbidas, éstas tienden a persistir. En palabras de los autores: “La identificación partidaria es una característica duradera de la auto-concepción de los ciudadanos. No es algo que meramente viene y va con ciclos electorales o campañas efímeras.” (Green, Palmquist, & Schicler, 2002, pág. 4).

Volviendo a las caracterizaciones de la relación ciudadanos-partidos políticos en el Paraguay cabe recordar la apreciación de Nichols, que el partido político, junto con la iglesia y la familia son los principales referentes identitarios para la mayoría de los paraguayos (Nichols, 1969, pág. 425); así como las palabras de Morínigo, cuando afirma que “sobre todo en el medio rural, tener partido es una necesidad tan imperiosa como tener religión, o casi igual a tener un apellido. Y de la misma manera que uno no cambia ni su apellido y generalmente su religión, así también es difícil el cambio de partido en la sociedad paraguaya” (Morínigo, 2008, pág. 17). Es más, el término “correligionario”, de uso tan expandido en el país (principalmente entre simpatizantes de los partidos tradicionales), no puede ocultar su origen: un co-religionario sería una persona que practica nuestra misma fe o que cree en los mismos principios que uno. La referencia a la religión marcaría de manera incluso más presente este sentido de comunidad y vínculo afectivo que hace que los ciudadanos consideren al partido como una de las organizaciones más básicas en su vida (Nichols, 1969, pág. 100).

Se observa entonces una gran coincidencia con el abordaje de la *teoría de la identidad social*, lo que nos lleva a concluir que ésta puede brindar un marco teórico apropiado para el estudio del partidismo en el Paraguay.

### **La afiliación y el apoyo electoral, ¿indispensables para la identificación partidaria?**

Todos los autores analizados coinciden en algo fundamental: para que haya identificación partidaria no es requisito contar con una afiliación o algún tipo de membresía oficial porque, como se ha resaltado, se trata de una identificación psicológica, sin necesidad de vínculos formales. Tampoco es necesario que la persona vote siempre por el partido con el cual se identifica, aunque por lo general así sea (Campbell, Converse, Miller, & Stokes, 1960, pág. 121; Lewis-Beck, Jacoby, Norpoth, & Weisberg, 2008, pág. 112; Green, Palmquist, & Schicler, 2002, pág. 26; Abramson, 1983, pág. 71).

Esta última afirmación podría sonar contradictoria: si el vínculo que el ciudadano siente hacia su partido es tan fuerte, resultaría lógico que éste apoye a su agrupación política en las urnas. Pero es justamente allí donde entran a jugar los otros factores, tales como la percepción que se tiene del candidato o de las propuestas específicas de una determinada campaña. Es que las personas “pueden asimilar información nueva sobre los partidos y cambiar sus percepciones sin cambiar el equipo que apoyan” (Green, Palmquist, & Schicler, 2002, pág. 8). Es decir, una

persona puede decidir votar por otro partido sin que esto interfiera con el sentimiento de pertenencia hacia su agrupación política.

Es más, hay motivos metodológicos para no considerar al voto como parte integrante de la definición de identificación partidaria, ya que se trata de dos fenómenos distinto orden, siendo el voto una práctica, un comportamiento; y la identificación partidaria, una actitud. En este sentido, según Campbell y sus colegas hay que distinguir “entre el estado psicológico y sus consecuencias en el comportamiento.” Dicen además que han decidido no medir el vínculo partidario en términos del voto o la evaluación de temas particulares de la política contemporánea porque están interesados justamente en explorar la influencia de la identificación partidaria en el comportamiento electoral (Campbell, Converse, Miller, & Stokes, 1960, pág. 122). Y si volvemos a la propia definición de la identificación partidaria queda claro que lo principal es el componente psicológico y de auto-identificación. Es decir, “los partidistas son partidistas porque se piensan a sí mismos como partidistas” (ibíd., pág. 26), y no necesariamente porque votan como tales o porque otras personas los identifican como tales. La identificación partidaria es enteramente una cuestión de auto-identificación (Campbell, Converse, Miller, & Stokes, 1960, pág. 122; Green, Palmquist, & Schicler, 2002, pág. 26).

Por otro lado, si bien la identificación es auto-determinada, sí se puede medir el *nivel* de partidismo – es decir, la intensidad del sentimiento de apego y *pertenencia* de los ciudadanos hacia su partido. El *nivel de pertenencia* varía entonces en términos de cuán fuerte es el vínculo con el partido, siendo algunos de los indicadores para esta medida qué tanto participa el individuo en las actividades de su partido y cuánta fidelidad demuestra a su conducción, más allá de estar de acuerdo con sus propuestas y políticas. Pero estas medidas no determinarán la existencia o no de identificación – esa información la provee cada individuo – sino más bien el nivel de *pertenencia* que el ciudadano siente hacia su partido. Al respecto, la comparación del vínculo partidario con las preferencias por un equipo deportivo podría ilustrar esta situación: Es común que los seguidores de un cuadro presenten diferentes *niveles de apego* hacia su equipo, ya que mientras algunos van al estadio en todas las ocasiones, otros se contentan con seguir el partido por televisión, habiendo además otros que sólo miran el resultado en el periódico al día siguiente. Si bien todos se identifican con un determinado equipo, el nivel de apego, participación y apoyo brindando es diferente.

### **La estabilidad: una de las principales características de la identificación partidaria**

Una de las principales características de la identificación partidaria es su estabilidad en el tiempo. Inclusive cambios de candidatos o alteraciones políticas mayores tienden a modificar sólo moderadamente el nivel de partidismo de los electores (Campbell, Converse, Miller, & Stokes, 1960, pág. 121). La identificación con partidos políticos, una vez establecida, no se modifica con facilidad (ibíd., 149) En este sentido, hechos de gran impacto mediático como escándalos, crisis democráticas o económicas tienen poca repercusión en el vínculo partidario de los electores adultos. Según sugiere la literatura (Green, Palmquist, & Schicler, 2002, págs. 6-7) estos eventos podrían tener repercusión más bien en los vínculos partidarios en formación, es decir, en el caso de los electores jóvenes o inmigrantes, pero poco afectarían a las identidades ya construidas.



Aquí cabe preguntarse por qué estos eventos políticos de gran importancia no tienen un mayor efecto en los vínculos partidarios. La respuesta ofrecida por los autores clásicos es que “la identificación partidaria justamente construye una pantalla perceptual a través de la cual los individuos tienden a ver lo que es favorable para su orientación partidaria. Cuanto más fuerte es el vínculo, más exagerado es este proceso de selección y distorsión de lo percibido” (Campbell, Converse, Miller, & Stokes, 1960, pág. 133). Esto no significa que los ciudadanos no procesen información contraria a sus creencias. Es más, sí lo hacen, pero de una manera que les permite ser más “benevolentes” con su partido. De todas maneras, como se ha mencionado antes, sí da casos donde las personas cambian sus posturas y votan por candidatos de otra agrupación en determinadas elecciones, sin que ello necesariamente cambie el vínculo que sienten para con su partido.

En el caso paraguayo esta estabilidad partidaria es una característica primordial. El hecho que los dos mayores partidos del país – la ANR y el PLRA – mantienen el liderazgo absoluto en términos de afiliación y niveles de voto a través del tiempo es un indicador indiscutible. Pero esto no significa que no exista una variación en el voto, sobre todo ante determinados eventos coyunturales que cambian el escenario político. Aquí se puede poner de ejemplo el caso de las elecciones nacionales de 2008 que llevaron a Fernando Lugo a la presidencia de la República. Más que considerar este evento como un indicador de “altos índices de volatilidad” para el país en términos generales (Morales Quiroga, 2015, pág. 36), habría que tener en cuenta también los resultados a nivel parlamentario, donde los partidos tradicionales – la ANR y el PLRA – obtuvieron conjuntamente una vez más la mayoría absoluta de los votos y de las bancas. El hecho que la Alianza Patriótica para el Cambio haya conseguido llevar a Lugo, afiliado al Partido Demócrata Cristiano, a la presidencia tiene menos que ver con desgastes y desafección hacia partidos tradicionales que con eventos coyunturales ligados a una figura de líder que pudo conjugar identidades coloradas – como sobrino de Epifanio Méndez Fleitas<sup>3</sup> – y liberales – al contar con el apoyo del PLRA.

Así también, el caso del Partido UNACE – escisión de la ANR – no desafía la teoría, ya que a la muerte de su líder, el General Lino César Oviedo<sup>4</sup>, se ve que sus simpatizantes regresan a las filas de la ANR, ya sin la presencia del líder carismático, el nuevo partido no posee lo necesario para crear cohesión e identidad en sus miembros, que regresan a sus grupos de pertenencia original.

En este sentido discrepamos con Morales Quiroga cuando describe el caso paraguayo como “un caso que complica” la teoría o que “conduce a pensar en otras formas de estabilidad

---

<sup>3</sup> Epifanio Méndez Fleitas (1917-1985) fue un líder de la ANR que se desempeñó como Jefe de Policía de la Capital (1949-1952) y como Presidente del Banco Central del Paraguay (1952-1955), tanto bajo el gobierno de Federico Chávez como el de Stroessner. Si bien fue cercano a Alfredo Stroessner y uno de sus principales propulsores de su gobierno, pronto quiebra con el dictador, siendo defenestrado y partiendo al exilio en 1956. Desde allí fundó la *Asociación Nacional Republicana en el Exilio y la Resistencia*, erigiéndose como una de las principales figuras dentro del partido colorado que se opuso al régimen de Stroessner.

<sup>4</sup> Lino César Oviedo (1943-2013), de carrera militar, perteneció a las filas de la ANR y fundó el Movimiento UNACE (Unión Nacional de Colorados Éticos) en el seno de la misma en 1996; movimiento que luego se separa de la ANR para convertirse a su vez en un partido político en 2002, el Partido Unión Nacional de Ciudadanos Éticos. Se presentó como presidenciable en las elecciones de 2008 y 2013, resultando tercero con el 22% de los votos en 2008. Debido a su trágica muerte en un accidente aéreo febrero de 2013, el UNACE tuvo que presentar a otro candidato para las elecciones presidenciales ese año, obteniendo solamente 19.000 votos, lo que equivale al 0,81%.

[diferente a la ganada a través de altos índices de identificación partidaria]” (Morales Quiroga, 2015, pág. 36), de cara a la “prolifera[ci]ón de nuevos partidos, donde destaca el UNACE” (ibíd., pág. 39). Ante la evidencia de nuevos datos electorales post- 2008<sup>5</sup>, queda claro que esta aseveración, más que describir una tendencia duradera y un cambio en el sistema político paraguayo, hacía referencia a una coyuntura específica y pasajera en la historia política del país.

### **Efectos de la identificación partidaria: sus repercusiones en el voto y en el sistema político**

Brindar a las personas un sentimiento de pertenencia, el sentirse parte de un grupo, es sólo una de las funciones de la identificación partidaria. Ésta funge también como una referencia sobre cuya base los individuos interpretan los hechos políticos. Teniendo en cuenta que la política nacional ocurre a niveles remotos para la mayoría de los ciudadanos, las personas se informan de los hechos a través de la prensa o fuentes secundarias. Pero la complejidad del mundo político – y la avalancha de información existente en el mundo actual – hace necesaria la existencia de referencias para interpretar hechos que resultan algo lejanos a la vida cotidiana. Los partidos políticos cumplen esa función. Es por ello que se ha hablado de la existencia de una “pantalla perceptual” a través de la cual los ciudadanos analizan la política y tienden a ver lo más favorable para su orientación política (Campbell, Converse, Miller, & Stokes, 1960, pág. 133).

Si bien la identificación partidaria es una actitud, la misma tiene ciertamente efectos en el comportamiento y las prácticas políticas, tales como el voto. Así, según los investigadores de Michigan, ningún otro dato puede decirnos más acerca de la actitud y el comportamiento del individuo como elector que su ubicación en la dimensión de identificación psicológica de cara a los partidos (Campbell, Converse, Miller, & Stokes, 1960, pág. 142).

Diferentes estudios demuestran que la identificación partidaria predice el voto porque generalmente las personas apoyan “a su equipo” y tienden a estar en contra de los otros partidos y los grupos a él aliados (Green, Palmquist, & Schicler, 2002, pág. 220), lo que implica que la identificación partidaria es un factor que afecta el voto a largo plazo (Niemi, Weisberg, & Kimbal, 2011, pág. 14); mientras que los candidatos o las propuestas en las campañas políticas son factores de corto plazo, propios de cada elección.

Así, la identificación partidaria tiene importantes repercusiones en el voto y en el sistema político (Green, Palmquist, & Schicler, 2002, págs. 221-227), ya que:

- a) amortigua la variabilidad en los resultados de las elecciones;
- b) crea un obstáculo difícil de flanquear para nuevos partidos; y
- c) determina un equilibrio al cual los resultados de las elecciones tienden a regresar.

---

<sup>5</sup> Al respecto conviene ilustrar la trayectoria del UNACE en las urnas: En las elecciones generales de 2003 – apenas fundado el Partido UNACE – el mismo logra siete senadores y diez diputados. En 2008, en el mejor momento del partido y con la figura de Oviedo como presidenciable, el partido logra nueve bancas en el senado y 15 en diputados. En las elecciones generales de 2013, en cambio, luego de la muerte de su líder, el UNACE consigue sólo 2 senadores y 2 diputados, decidiendo los diputados electos volver a las filas de la ANR.

En síntesis, la identificación partidaria induce una tendencia central poderosa en resultados electorales, amortiguando los efectos de las fuerzas de corto plazo y haciendo que resultados de elecciones desviantes regresen a la norma. En palabras de los autores “la identificación partidaria forma el contexto estratégico en el cual la competencia electoral y la política legislativa se desarrolla” (ibíd., pág. 227).

Esto quiere decir que, al contribuir a la estabilidad electoral a través del tiempo, la identificación partidaria, aunque de manera indirecta, termina moldeando el sistema político de una determinada sociedad. Es por ello que es tan importante analizarla cabalmente y comprender sus orígenes, efectos y repercusiones en el país.

### **Origen de la identificación partidaria**

Si bien el significado de la identificación partidaria, sus características y efectos deberían haber quedado claros al llegar este punto, todavía no se ha discutido un elemento primordial: los orígenes o causas del surgimiento del fenómeno.

Como se apuntó al mencionar las investigaciones realizadas en Paraguay, tanto Nichols como Morínigo definen a los partidos políticos como “comunidades adscriptivas” en las cuales “se nace” (Nichols, 1969, pág. i), ya que “el pertenecer a una dada familia lleva a ser miembro de un partido” (Morínigo, 2008, pág. 16). Es más, en el trabajo posterior de Morínigo (2005, 2008), la familia y la comunidad de pertenencia aparecen no sólo como la causa de la identificación partidaria, sino como un eje organizador de la sociedad paraguaya en general. Al respecto, el autor introduce como marco de análisis lo que él llama “la práctica del *orekúete*”, un modelo interpretativo para analizar las relaciones entre la sociedad y el Estado en Paraguay de manera general, útil ya sea para las relaciones clientelistas entre ciudadanos y partidos (Morínigo, 2008), o como matriz de discriminación por adscripción política (Morínigo, 2005).

La práctica del *orekúete* tiene base en prácticas de los guaraníes y en su lengua, ya que en guaraní hay dos formas de decir “nosotros”: *ñandé*, que es un *nosotros* amplio e *incluyente*; y “*oré*”, que es un *nosotros excluyente* que limita el *nosotros* a un grupo, secta o tribu específicos. La práctica del *orekúete*, a su vez, sería una “radicalización del esquema *oré*, que consiste en la expresa intencionalidad por parte de los que forman parte del sistema de relaciones del círculo cerrado de excluir a los otros y de crear condiciones favorables exclusivamente para quienes forman parte del grupo” (Morínigo, 2008, pág. 13). El grupo a su vez se construye a través de relaciones personales con base en la familia, la comunidad de origen, la religión o el partido político (Morínigo, 2005, pág. 156). Se ve así que la práctica del *orekúete* guarda una amplia relación con lo apuntado por la *teoría de la identificación social* páginas más arriba, en cuanto el grupo no sólo brinda identificación y un sentimiento de pertenencia, sino que se erige como antítesis de otros grupos, de los cuales hay que distanciarse y diferenciarse.

La literatura internacional consultada ofrece una interpretación similar a lo observado en el caso paraguayo. Los datos obtenidos en los Estados Unidos muestran que la mayoría de los participantes en las encuestas presentan apego hacia los mismos partidos que sus padres, y que la mayoría mantiene este vínculo partidario durante toda su vida. Es más, investigaciones

sobre el proceso de socialización de finales de la década de los '50s ya había sugerido que la mayoría de las personas desarrollan afinidades partidarias inclusive antes de tener una postura ideológica (Hyman 1959, por Abramson 1983, pág. 75). Otros autores también hacen eco de esta situación, señalando que la mayoría de los vínculos partidarios se desarrollan principalmente en la niñez y adolescencia temprana (Campbell, Converse, Miller, & Stokes, 1960, pág. 147; Lewis-Beck, Jacoby, Norpoth, & Weisberg, 2008, pág. 138), inclusive antes de poder expresar este sentimiento en las urnas. Esto no significa que las personas se abstengan de demostrar preferencias partidarias, que en la mayoría de los casos, es “herencia de los padres” (Lewis-Beck, Jacoby, Norpoth, & Weisberg, 2008, pág. 138).

Mirando una vez más el caso paraguayo, hay otro elemento que debe ser considerado en la transmisión familiar del partido político y la durabilidad de este sentimiento de apego en el tiempo, que se aplica principalmente para las generaciones anteriores. Nos referimos a los casos de violencia política, como los ocurridos en el marco de la guerra civil de 1947<sup>6</sup>, que habrían generado una ruptura y distanciamiento prácticamente insalvable entre los diferentes grupos políticos. Importante es apuntar que se trata de eventos que afectaron de una manera profunda al país, ya que familias de todos los estratos sociales – y no sólo de las élites partidarias – habrían sufrido consecuencias de la violencia (Morínigo, 2008, pág. 17) . Por consiguiente, la adhesión a un partido, de cara a estos eventos, se debería más a acontecimientos dramáticos en los que estuvieron involucrados los miembros de la familia, antes que a cualquier otro tipo de motivo de orden ideológico o racional.

### **La ideología, ¿influye en la identificación partidaria?**

La orientación ideológica, es decir, el programa y las propuestas de política pública, es generalmente lo que diferencia a un partido de los demás contra los que compite en la arena política. En este apartado nos interesa discutir qué tanto influye la ideología en la elección del partido político al cual se decide dar apoyo. Si los electores fueran seres totalmente racionales, sería de esperarse que las personas se sientan identificadas con las agrupaciones políticas que comparten sus visiones sobre temas tales como participación del Estado en la vida nacional, impuestos y financiación de servicios públicos.

La ideología hace referencia a una serie de creencias y evaluaciones que se encuentran cristalizadas e interrelacionadas, formando un conjunto particular de actitudes elaboradas y de gran alcance. Lo lógico sería pensar, entonces, que debe existir una relación clara entre la identificación partidaria y la ideología que caracteriza a una persona (Green, Palmquist, & Schicler, 2002, pág. 28). Personas que estén a favor de mayor participación del Estado, carga tributaria progresiva y mayor gasto social apoyarían partidos de izquierda; mientras que

---

<sup>6</sup> La guerra civil de 1947 fue un conflicto que se desarrolló entre los meses de marzo y agosto de ese año. En él, seguidores del Coronel Rafael Franco (febreristas), del Partido Liberal y del Partido Comunista Paraguayo se unieron para hacer frente al gobierno del Gral. Higinio Morínigo, que contaba con el apoyo del Partido Colorado. La cruenta contienda marcó profundamente el panorama político del país, ya que dividió a la sociedad entre vencedores y vencidos – partidarios y detractores del gobierno de Morínigo – de manera insalvable. Según Flecha: “Al término [de la guerra civil] se instauró un régimen de persecución no solo ya a los combatientes vencidos sino a todos que no fueran partidarios del gobierno. La consigna de ‘quien no está con nosotros está contra nosotros’ se cumplió a cabalidad. La tercera parte de la población se exilió y fue el inicio de la división de la sociedad paraguaya.” (Véase Flecha, Víctor Jacinto (2011) *La Guerra Civil de 1947/Ñorairõ paraguaiqua apytépe 1947-pe*, disponible en <http://www.cultura.gov.py/2011/05/la-guerra-civil-de-1947/>)

aquellos de orientación tributaria más conservadora y que prefieren más mercado antes que Estado, se sentirían identificados con partidos de derecha. Es por ello que algunos críticos del abordaje socio-psicológico de Campbell y sus colegas mantienen justamente que la ideología sería probablemente un mejor candidato para medir las predisposiciones del voto (Budge, 2010, pág. ix).

El caso paraguayo no parece ir de la mano con esta apreciación. En este sentido, según el estudio de Nichols, todos los partidos en el país<sup>7</sup> presentan básicamente la misma ideología y programa, siendo éste un rasgo distintivo del Paraguay que demostraría, una vez más, que el origen de la identificación es más bien en el sentido de comunidad que los partidos proveen a los electores (Nichols 1969, pág. 205). Recordemos que al momento del estudio de Nichols eran dos los partidos políticos principales, la ANR y el PLR(A), lo que poco ha cambiado a la fecha. Éstos siguen siendo los partidos más importantes en términos de afiliados, bancas parlamentarias y sobre todo, cargos electivos a nivel nacional y local. Nos encontramos entonces ante un sistema donde, históricamente, han sido dos los partidos que más influencia han tenido en la política nacional. A decir de Morínigo, “la historia del Paraguay es la historia de estos dos partidos, con diferencias que van surgiendo con más énfasis en la actualidad” (Morínigo, 2007, pág. 14).

En relación a ello, la evidencia teórica apunta que la dimensión ideológica es menos importante en sociedades con un sistema tradicional bipartidista (Inglehart & Klingemann, 2010, pág. 246). Esto respondería al principio del “menor esfuerzo”, en el sentido que si sólo hay dos alternativas – con posibilidades reales de conseguir cargos electivos – la categorización ideológica no es necesaria. Si bien un sistema taxonómico como el de izquierda-derecha es útil para entender, clasificar y ordenar información política, aprender los significados de estos términos implica la adquisición de conceptos políticos abstractos, requiere motivación, oportunidad y esfuerzo (ibíd., pág. 245). En sistemas de partidos múltiples, entonces, manejar una categorización ideológica ayudaría a ubicar los diferentes partidos en distintos puntos de un continuo, a partir de lo cual se podría construir un panorama de las opciones políticas disponibles. En casos de bipartidismo, en cambio, eso no es necesario, al resolverse las diferencias simplemente contraponiendo un partido con el otro. Ahora bien, sería de esperarse que, con el regreso de la democracia al país y la participación de más partidos políticos en las contiendas electorales – algunos de los cuales consiguen victorias a nivel local o parlamentario – este espectro de derecha-izquierda empiece a ser más conocido y utilizado. Al respecto, desde mediados de la década de los 2000 análisis políticos apuntan que se hace cada vez más presente el debate ideológico, con categorías de izquierda y derecha, aunque aún sin mucha comprensión por parte del grueso de la ciudadanía del significado de estas etiquetas (Morínigo, 2007, pág. 17; Lachi, 2009).

Pero el hecho que no se entienda a cabalidad qué implica que un partido sea identificado cómo de derecha o de izquierda no significa que estas categorías no tengan repercusiones. Como el estudio de Canover & Feldman demuestra, aunque un gran sector de la ciudadanía no comprenda el verdadero significado de las etiquetas ideológicas, lo mismo las utilizan, lo que causa un impacto sus percepciones, actitudes y comportamientos en relación a los partidos (Canover & Feldman, 1992, pág. 354). Según estos autores, las personas construyen

---

<sup>7</sup> Recordemos que en el momento en que Nichols realizó su tesis doctoral sobre el Paraguay (finales de la década de 1960) los partidos activos en el país eran la Asociación Nacional Republicana-ANR, el Partido Liberal Radical-PLR, el Partido Revolucionario Febrerista-PRF y el Partido Demócrata Cristiano-PDC.

sus actitudes hacia las etiquetas ideológicas en base a dos factores. El primero es de orden cognitivo y hace relación a la información objetiva asociada con las categorías, fundadas en posturas específicas relativas a temas básicos que relacionan sociedad y Estado, tales como nivel de participación del Estado y del mercado. El segundo factor es de orden evaluativo o afectivo, es decir, el sentimiento que la etiqueta de izquierda o derecha despierta en las personas (ibíd., pág. 357). Si bien mucha investigación concede un lugar primordial a los factores de orden cognitivo, la evidencia apunta a que muchas personas no poseen el conocimiento suficiente a partir del cual construir opiniones o actitudes fundadas. Al contrario, es la fuerza simbólica de los términos izquierda y derecha, derivada de su contenido evaluativo o afectivo, la que tiende a generar fuertes sentimientos positivos o negativos que determinan rechazo o atracción.

Aquí cabe mencionar un punto importante. Aunque la teoría haga referencia a la capacidad o interés de los electores en comprender las diferencias de las distintas posiciones en el espectro ideológico, no se mencionan casos donde los mismos partidos políticos no muestren interés en diferenciarse ideológicamente de los demás. De mantenerse la apreciación hecha por Nichols hace 60 años, que los partidos no muestran diferencias ideológicas gravitantes, se apuntaría a que el carácter de *comunidad* de los partidos se ha mantenido más allá de la finalización de la dictadura y los numerosos años de transición democrática.

### **Los peligros de la identificación partidaria**

En las páginas anteriores se ha brindado evidencia sobre la importancia de la identificación partidaria para comprender el sistema de partidos político en Paraguay. Se ha hecho un recuento del origen del concepto, sus características, causas y sus efectos en el sistema político, tanto desde teóricos internacionales como desde estudios que, aunque no siempre de manera directa, han trabajado el concepto en Paraguay. Si bien la identificación partidaria cumple funciones primordiales como estabilizador del sistema político de las sociedades, no podemos dejar de mencionar algunos aspectos peligrosos de la misma.

Nos referimos a la rendición de cuentas (*accountability*), o más bien, a la falta de la misma. En sociedades donde las personas tienen un vínculo afectivo fuerte con su partido, los ciudadanos votan a su agrupación política por el sentimiento de pertenencia antes descrito, sin considerar la calidad de su actuación en el gobierno. Si bien algunos autores (Morales Quiroga, 2015, pág. 30) relacionan este riesgo directamente con un sistema clientelar, la perspectiva aquí adoptada es otra.

No se está afirmando que no existan relaciones clientelares, pero sí que no es el mero clientelismo el que determina que una persona apoye a uno u otro partido. El sentimiento de identificación hacia una agrupación política, derivado de lealtades familiares y comunitarias, precede al momento electoral. Como se verá en el siguiente apartado, si la estructura comunitaria basada en el sentimiento de identificación con uno u otro partido forma los engranajes que llevan a muchos paraguayos a acudir a las urnas; el clientelismo sería el combustible que hace mover esa estructura y confirma el apoyo del elector al partido con el que se identifica. Es decir, el clientelismo es la base para la participación electoral, pero no crea nuevas relaciones, sino que opera en la misma dirección de la identificación que ya el elector ya poseía.

## **Cientelismo**

Se entiende por clientelismo a la distribución selectiva de beneficios a personas o grupos claramente definidos a cambio de apoyo político. Se trata de una forma de intercambio personal, caracterizada por un sentido de obligación, y por un desequilibrio de poder entre los involucrados (Hopkin, 2006, pág. 406).

Si bien esta definición es lo bastante genérica para adaptarse a diferentes contextos, habría que tener en cuenta que existen diferentes formas de manifestación de este fenómeno. En este sentido se podría hacer una diferenciación entre el clientelismo “antiguo” y el “nuevo”. Según Hopkin, quien se basa en trabajos de Tarrow, Weingord, Cicagli y Belloni (Hopkin, 2006, págs. 406-407), en el clientelismo “antiguo” los clientes votan por sus patronos, ya sea por un sentido de obligación y apego, o por un intercambio específico de servicios. Sea de la forma que sea, se trata de una relación personal y de una visión instrumental de la participación política, en la que los electores usan su voto para dar su apoyo a sus patronos, ganando así la protección y ayuda de éste. El “nuevo” clientelismo, por su parte, presenta un nuevo tipo de modelo de intercambio, de cara al debilitamiento de antiguos vínculos entre patrón y cliente, como los que existían en sociedades rurales tradicionales. En este nuevo escenario los clientes disfrutan de mejores estándares de vida y demandan mayores beneficios materiales inmediatos a cambio de sus votos. Aquí sí se trataría de una compra de votos en el sentido más burdo, ya que el voto es visto como una mercancía a ser vendida al mejor postor.

El clientelismo “a la antigua” es una forma de intercambio político y social, en cuanto se basa en el principio que una persona le hace un favor a otra, quedando ambas atrapadas en una relación que obliga a las dos a cumplir su parte del acuerdo. En “nuevo” clientelismo, en cambio, tiene características más económicas o de mercado, ya que el cliente busca maximizar su utilidad sin sentir ningún tipo de obligación o identificación con el actor al cual promete su voto (Hopkin, 2006, pág. 407). En medios en los que la identificación partidaria es fuerte, como en Paraguay, casos de clientelismo “nuevo”, en el cual no hay ningún tipo de apego y se trata meramente de una transacción económica, son menos corrientes. Es decir, raramente la clientela resulta ser una simple subasta del voto al que da más, sino que más bien supone el apoyo al partido con el cual el elector se siente identificado, y aunque prevé la entrega de algo a cambio, se trata de un vínculo duradero que va más allá de una elección particular.

Para entender mejor la realidad del vínculo clientelar en Paraguay, es fundamental recuperar la caracterización de los partidos de notables. Así, según Bobbio, Matteucci y Pasquino (2005, pág. 235), los “notables”, hacen referencia a los propietarios del suelo, a los señores que detentan poder en una región y que sustentan este poder en una red de relaciones clientelares que con el tiempo se transforma en estructuras de acceso y contacto con el sistema político. Debido a su posición privilegiada y de contacto con el poder político, el “notable” funge como elemento de empalme entre éste y la sociedad civil, es decir con sus “clientes”, a los que les da protección a cambio de consensos electorales.

Esa interpretación coincide perfectamente con la visión que Nichols tiene con respecto a los partidos tradicionales paraguayos: la ANR y el PLR(A), que justamente fueron fundados por

un grupo de *caraiés*<sup>8</sup>, “gobernantes paternalistas quienes eran los dictadores absolutos sobre la tierra que les pertenecía y la gente que tenía sus ranchos en sus propiedades” (Nichols, 1969, pág. 90). Luego de la fundación de los principales partidos, los *caraiés* movilizaron a los habitantes de sus tierras como apoyo político y miembros partidarios. Pero el *carai* no es solamente un gobernante absoluto, sino también el “patrón benevolente que se ocupa del bienestar de sus súbditos” (ibíd., pág. 426-427). En este sentido, llega a la conclusión de que los partidos en Paraguay no sólo cumplen funciones políticas típicas, sino también – y sobre todo – funciones sociales (Nichols, 1969, pág. 427). Entre éstas cita por ejemplo encuentros partidarios, asados y bailes. En general, el partido es visto entonces como una institución de asistencia social, de la cual se espera protección, ayuda y apoyo en momentos de necesidad. Según el autor las expectativas sociales y políticas que los paraguayos tienen hasta hoy en relación a sus partidos se derivan de esta formación histórica.

Alrededor de dos décadas más tarde, Morínigo & Silvero también definieron ese sentimiento de reciprocidad como fundamental en la relación clientelística, ligándolo además a la ética del “*ore*” (Morínigo & Silvero, 1986, pág. 167). Aquí también se ve a las prácticas clientelares no meramente como un intercambio económico, sino que se trata de un vínculo creado a partir de una relación “familiar, una suerte de parentesco que no se funda en vínculos de sangre, sino en una lealtad entre el imperante y los dominados para alcanzar cada uno el objetivo buscado” (Morínigo, 2008, pág. 12). La base de esta relación está en valores y principios muy diferentes a la estricta compensación de intereses. La práctica clientelar, extendida en el país, es justificada a través de la ética del “*orekuete*”, la que impide la formación de un sistema de relacionamiento basado en criterios de racionalidad operativa. El sistema de relaciones “*orekuete*”, trasladado al campo político, excluye a los que se hallan fuera del grupo comunitario partidario, creando condiciones favorables exclusivamente para quienes pertenecen al grupo, para los correligionarios.

Cabe aclarar que se trata de relaciones (familiares, políticas, religiosas, sociales, económicas o geográficas) preexistentes al tiempo de votaciones. El clientelismo electoral descansa sobre esta base social construida anteriormente, no construye una nueva en cada elección. Más bien, en el momento electoral, “se estructura y fortalece el cuadro de las obligaciones recíprocas que darán sustancia clientelar a las relaciones” (Morínigo, 2008, pág. 17).

Ahora bien, no se puede desconocer que la práctica clientelar se funda también en causas estructurales. No estamos diciendo nada nuevo cuando señalamos que el nivel de formación cívica de los electores a nivel país es más bien bajo, mientras que el nivel de pobreza es elevado<sup>9</sup>; y los servicios públicos tales como salud y educación<sup>10</sup> son altamente deficientes. Con ello es la misma situación socio-económica del país la que, de alguna manera, fomenta el clientelismo (Lachi, 2008, pág. 46), en tanto ciertos candidatos se presentan como los que

---

<sup>8</sup> *Karai*, en guaraní, significa “señor”.

<sup>9</sup> Según datos de la Secretaría Técnica de Planificación (STP), la pobreza total en Paraguay alcanza actualmente al 22,24 % de la población; y la pobreza extrema, al 9,97%. Véase <http://www.stp.gov.py/v1/fortalecen-programas-de-proteccion-social-para-reduccion-de-la-pobreza/>

<sup>10</sup> Según la EPH 2015, el 70% de la población paraguaya no cuenta con ningún tipo de seguro médico. En cuanto a educación, según un informe realizado por la UNESCO y el BID, el Paraguay se encuentra entre los peores países de la región en lo que respecta a infraestructura escolar, un componente esencial relacionado con el aprendizaje (Véase Suficiencia, equidad y efectividad de la infraestructura escolar en América Latina según TERCE 2017).



podrán paliar, al menos temporalmente, las numerosas y apremiantes necesidades de la población.

Y si bien el clientelismo en Paraguay aún conserva características de aquél de viejo cuño – a entender de Hopkin – la estructura partidaria actual requiere la presencia de un actor más que sólo el patrón y el cliente. Así, la estructura en la que opera el clientelismo tiene tres actores, a saber: el patrón, que utiliza su lugar privilegiado, su influencia y recursos para proteger a un sujeto de estatus menor, es decir al cliente. El cliente, por su parte, es quien brinda su voto al patrón esperando su protección y ayuda. Ahora, si bien estos son los actores clásicos reconocidos en los análisis internacionales (Corzo, 2002), la distancia entre el cliente y el patrón presenta la necesidad de la existencia de un tercer actor (Quiñónez Rodas, 2008, pág. 33). Nos referimos aquí al puntero, mediador u operador político, quien actúa como “pívor” entre el patrón y sus clientes, ya que debido a la evolución del sistema de partidos, la mayoría de las veces el patrón no puede conocer a todos sus clientes personalmente (ibíd.).

La figura del operador político es clave, pero muchas veces malentendida. Muchos los consideran como “mercenarios profesionales que se venden al mejor oferente”, aunque en realidad se trate de personas comprometidas con una candidatura, que realmente creen en ella, y trabajan para lograr su éxito electoral (Lachi, 2008, pág. 49). Así también, la mayoría de los operadores políticos se ven a sí mismos como una suerte de “asistentes sociales de la comunidad, que se ponen a disposición del candidato con más fondos porque a través de ellos podrán servir mejor a las necesidades diarias de sus conciudadanos” (ibíd., pág. 52). En este esquema, una vez más, la construcción de una comunidad oré es la base, en cuanto no se trata de una simple compra de votos, sino que la intención es conformar “una red solidaria [del candidato] con sus electores, que en caso de victoria traerá a sus miembros ventajas directas y mejorías seguras en su nivel de vida” (ibíd., pág. 54).

Esto daría como resultado que la competencia electoral, lejos de basarse en ideas, proyectos, propuestas o ideologías, se sustenta en el trabajo de operadores políticos, que según los fondos con los que cuenten para hacer su trabajo, podrán “ayudar” a más o menos electores de su partido de pertenencia, quienes darán su apoyo al candidato a quien el operador responde. Se trata sí de una práctica clientelar, donde se brinda el voto por un beneficio personal, pero que descansa sobre la construcción de la comunidad oré, indispensable para el éxito electoral del candidato.

Una vez más, entonces, el partidismo entendido como identificación y pertenencia a un determinado grupo, a una comunidad, termina influyendo en el voto y los contornos que toma el sistema político paraguayo.

## **Conclusiones**

La identificación partidaria, concepto central para comprender la dinámica partidaria en Paraguay, se define como una variable actitudinal que hace referencia al sentimiento de apego hacia un grupo político de referencia. Se trata de una característica auto-determinada, es decir, no se necesita de afiliación partidaria o cualquier otro lazo legal. Y si bien se relaciona con el voto, no se trata de una medida de comportamiento y no está determinada por él. Aunque

alguien se declare como colorado puede votar por candidatos de otros partidos en determinadas ocasiones. Lo importante es tener en cuenta cuál es su grupo de referencia del cual se siente parte.

Desde esta perspectiva, junto con Green y sus colegas, entendemos a las identidades partidarias como una combinación de conocimiento y afecto. Las personas saben quiénes son y a qué grupos pertenecen, y el pertenecer a una agrupación u otra influye en la manera en que se evalúa a los candidatos y sus propuestas. Si bien la evaluación puede cambiar de acuerdo a la información disponible, esto tiende a afectar la actitud hacia el candidato, y sólo muy raras veces afecta a la manera cómo los ciudadanos se definen en relación a sus grupos de pertenencia o partidos políticos. Por ello las afinidades partidarias de los electores tienden a quedar firmes, aunque el voto pueda cambiar (Green, Palmquist, & Schicler, 2002, pág. 23).

Como se ha señalado, la construcción teórica en torno al concepto de identificación partidaria proviene de los Estados Unidos. Por ello, si bien retomamos sus bases, intentamos contraponerlas o ilustrarlas con estudios realizados en el país con anterioridad. Ahora, con un nuevo estudio, la intención es determinar qué tantas continuidades y discontinuidades presenta el sistema partidario paraguayo desde la vuelta a la democracia.

## **Bibliografía**

- Abramson, P. R. (1983). *Political Attitudes in America. Formation and Change*. San Francisco: Freeman and Company.
- Aguilar López, J. (2008). Identificación partidaria: apuntes teóricos para su estudio. *POLIS*, 15-46.
- Bobbio, N., Matteucci, N. & Pasquino, G. (2005). *Diccionario de Política*. México D.F.: Siglo XXI
- Budge, I. (2010). Party identification and beyond. New introduction to the ECPR Press edition. En I. Budge, I. Crewe, & D. J. Farlie, *Party Identification and Beyond. Representations of voting and party competition* (págs. v-xii). Colchester: ECPR Press.
- Budge, I., Crewe, I., & Farlie, D. J. (2010). *Party Identification and Beyond*. Colchester: ECPR Press.
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E., & Stokes, D. E. (1960). *The American Voter*. Michigan: John Wiley & Sons.
- Canover, P. J., & Feldman, S. (1992). The Origins and Meaning of Liberal/Conservative Self-Identification. En R. G. Niemi, & H. F. Weisberg, *Controversies in Voting Behavior. 2nd Edition* (págs. 354-376). Washington D.C.: CQ Press.
- Clarke, H. D., & Stewart, M. (1998). The Decline of Parties in the Minds of Citizens. *Annual Review of Political Sciences* , 357-378.

- Corzo, S. (2002). *El Clientelismo Político como Intercambio*. Michigan: ICPS.
- Dalton, R. J. (2000). The Decline of Party Identifications. En R. J. Dalton, & M. P. Wattenberg, *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies* (págs. 19–36). Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, R. J. (2013). *The Apartisan American. Dealignment and Changing Electoral Politics*. Los Angeles: SAGE/ CQ Press.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper & Row.
- Fiorina, M. P. (1981). *Retrospective voting in American national elections*. New Haven-Londres: Yale University Press.
- Green, D., Palmquist, B., & Schicler, E. (2002). *Partisan Hearts and Minds. Political Parties and the Social Identities of Voters*. Michigan: Yale University.
- Greene, S. (1999). Understanding party identification: A Social Identity Approach. *Political Psychology* 20 (2), 393-403.
- Greene, S. (2004). Social Identity Theory and Party Identification. *Social Science Quarterly* 85 (1), 136-153.
- Hopkin, J. (2006). Clientelism and party politics. En R. S. Crotty, & W. Katz, *Handbook of Party Politics* (págs. 406-412). London: SAGE.
- Inglehart, R., & Klingemann, H. D. (2010). Party identification, ideological preference and the left-right dimension among western mass publics. En I. Budge, I. Crewe, & D. J. Farlie, *Party identification and beyond. Representations of voting and party competition* (págs. 243-273). Colchester: ECPR Press.
- Katz, R., & Crotty, W. (2006). Introduction. En R. Katz, & W. Crotty, *Handbook of Party Politics* (págs. 1-4). London: SAGE.
- Lachi, M. (2008). Construir clientelas. Llave del éxito electoral en Paraguay. *Novapolis* 3 (13), 45-58.
- Lachi, M. (2009). Abstencionismo electoral en Paraguay. *Documentos de Trabajo*. Asunción, Paraguay: CEEP Germinal.
- Lachi, M. (2009). El debate ideológico en la era Lugo. En DECIDAMOS, *Ciudadanía y Partidos Políticos. Protagonistas del proceso electoral* (págs. 39-68). Asunción: DECIDAMOS.
- Lachi, M. (2015). Pertenencia partidaria en Paraguay. Un estudio de caso sobre el electorado del departamento de Ñeembucú, y su comportamiento en las elecciones de 2013. *NOVAPOLIS*(8), 117-137.

- Lewis-Beck, M. S., Jacoby, W. G., Norpoth, H., & Weisberg, H. F. (2008). *The American Voter Revisited*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Mainwaring, S. (Julio de 2006). The Crisis of Representation in the Andes. *Journal of Democracy*, 17(3), 13-27.
- Morales Quiroga, M. (Diciembre de 2011). Identificación partidaria y crisis de representación. América Latina en perspectiva comparada. (FACES-LUZ, Ed.) *Revista de ciencias Sociales - RCS*, XVII(4), 583-597.
- Morales Quiroga, M. (2015). Tipos de identificación partidaria. América Latina en perspectiva comparada, 2004-2012. *Revista de Estudios Sociales*(57), 25-42.
- Morínigo, J. N. (2005). La práctica del orequete como matriz de la discriminación política. En L. Bareiro, *Discriminaciones. Debate teórico paraguayo. Legislación antidiscriminatoria*. (págs. 147–166). Asunción: CDE.
- Morínigo, J. N. (2007). De la quietud a los nuevos procesos: sus efectos políticos. *Novapolis* 2(12), 11-26.
- Morínigo, J. N. (2008). Clientelismo y padrinazgo en las prácticas patrimonialistas de gobierno en Paraguay. *NOVAPOLIS*, 9-30.
- Morínigo, J. N., & Silvero, I. (1986). *Opiniones y actitudes políticas en el Paraguay. Resultados de una encuesta de opinión*. Asunción: Editoria Histórica.
- Nichols, B. (1969). The role and function of political parties in Paraguay. *Tesis Doctoral*. Washington DC: The Johns Hopkins University, School of Advanced International Studies.
- Niemi, R. G., Weisberg, H. F., & Kimbal, D. C. (2011). *Controversies in Voting Behavior. 5th Edition*. Washington D.C.: CQ Press.
- Quiñónez Rodas, R. (2008). Clientelismo político y cambio institucional. *Novapolis* 3 (13), 31-44.
- Sartori, G. (2012). *¿Qué es la democracia?* Madrid: Taurus.
- Schattschneider, E. E. (1942). *Party Government. American Government in Action*. New York: Rinehart.
- Torcal, M., & Montero, J. R. (2006). Political disaffection in comparative perspective. En M. Torcal, & J. R. Montero, *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics* (págs. 3–19). Londres: Routledge.
- Webb, P. (2002). Conclusion: Political Parties and Democratic Control in Advanced Industrial Societies. En P. Webb, D. M. Farrel, & I. Holliday, *Political Parties in Advanced Industrial Democracies* (págs. 438-460). Oxford: Oxford University Press.

Webb, P., & White, S. (2007). Political Parties in New Democracies: Trajectories of Development and Implications for Democracy. En P. Webb, & S. White, *Party Politics in New Democracies* (págs. 345–370). Oxford: Oxford University Press.